

## DE BOLIVAR, DICIENDO QUE NO QUIERE TENER PARTE EN EL GOBIERNO DEL PERU

Plata a 11 de noviembre de 1825

Señor don Manuel Lorenzo Vidaurre.

Mi estimado:

En Potosí, la noche de San Simón, tuve el gusto de recibir la estimable carta de V. en que me pregunta, si yo permaneceré en el Perú. Diré a V. francamente que mi intención es renunciar a todo mando en el Perú, dejar a su Congreso general, que se instalará el 10 de febrero precisamente, en la más amplia libertad para sus deliberaciones, para que promulguen y sancionen las leyes que quieran dar a su patria y determinen de su suerte. Sin duda que ninguno mejor que ellos pueden hacer el bien de la nación; porque ellos la representan en toda su plenitud. Estos son mis sentimientos, mi estimado amigo, y crea V. que yo los realizaré.

He sentido infinito, que V.V. se hayan encontrado solos en el Istmo, y aún es más sensible que se dilate la instalación del gran Congreso, tan solo por falta de los diputados ya nombrados. No obstante a V.V. debe consolarles la idea de ser los primeros que han tenido la gloria de pisar la tierra destinada a ser recordada como la más venturosa.

He visto las noticias que V. me comunica sobre españoles y franceses en la Habana y Puerto Rico: yo he tomado mis medidas para todos los casos, y no olvide V. que yo puedo disponer de veinte mil hombres que marcharán adonde los llame la salud de la América, y yo mismo los conduciría si el peligro fuese excesivo.

Tenga V. la bondad de saludar al señor Pando su digno compañero. Soy de V. su afectísimo amigo.

*Bolívar.*

## AL GENERAL LA MAR CON LA NOTICIA DE ALLANARSE A RECIBIR LA PRESIDENCIA

Panamá y agosto 21 de 1825.

Ilmo. señor general D. José de La Mar

Amado compadre y señor mío:

Cuanto era el desagrado en que V. me tenía, por una resistencia obstinada a recibir el mando de mi naciente patria, es tanto mayor mi consuelo al saber que se allana a tomar el timón de un gobierno, que si es débil, incauto o poco diestro nos hará perecer a todos en la desoladora anarquía.



Yo había escrito a S. E. y al general Santander, para que el primero continuase entre nosotros, como único medio de mantener la paz y tranquilidad. Suponía que V. permanecía con su proyecto de entera separación. En verdad que mis solicitudes no podían tener efecto. S. E. es elegido de nuevo, sin duda alguna, Presidente en Colombia. Dos cuerpos con una sola cabeza era una monstruosidad. Yo creo que todos los votos se hallan en favor de V. y así también lo escribí al Libertador. Todo depende de la elección que haga V. de ministros. Sobre todo el de hacienda requiere hoy un hombre, si no superior a Necker, por lo menos igual.

Nuestro consejo de anficiones me parece no tendrá efecto por ahora. Buenos Aires y Chile no quieren prestarse a la Unión, y Guatemala se halla en anarquía. De Colombia no puedo dar razón, sino que aún no están nombrados los plenipotenciarios; y de México nada sabemos. Pero aun cuando se uniesen los representantes de tres repúblicas, ésta no era una Asamblea Americana cual nos habíamos propuesto. Mantener los vínculos de unión entre los estados independientes de nuevo constituidos, y reunir las fuerzas contra los agresores; cortar y decidir las diferencias políticas que ocurriesen entre nosotros, y velar sobre la conducta de la Europa, era el magnífico plan de esta Gran Confederación. Hoy lo que pronostico es la Grecia, que quiere dividirse para que Roma la haga esclava. ¡Miserales políticos, cuyo estudio no comienza con la historia y a quienes no enseñan los ejemplos de los siglos pasados y presentes. ¡Sólo hay tiranos, porque no hay unión!

Colombia, Méjico y el Perú pueden estrechar más y más su alianza. Esto no corresponde, me parece, a una Asamblea. Los artículos deben mutuamente presentarse a los Estados y examinarse con detención. Con todo, yo permaneceré aquí hasta que se me ordene lo contrario: advirtiéndome si, que mi empleo es de Presidente de la Corte Suprema; que yo tenía en el mejor pie la administración de justicia; y que unos cuerpos nacientes no pueden estar largo tiempo sin sus cabezas.

Doy a V. las gracias más vivas por los favores a mi hijo Manuel. Este muchacho me tiene en sumo desagrado. Mejor hubiera querido saber que era muerto, que no el restituirse a su casa sin haberse distinguido, cual yo quería. Con todo no lo abandonemos. Ruego a V. lo ponga de su Edecán; pues a su lado puede estudiar y hacerse de provecho.

Presente V. mis más humildes respetos a la señora y mande en el corazón de su fiel amigo y S. S. Q. S. M. B.

*Manuel Vidaurre.*

P. D. En repetidas cartas he pedido a V. relación de la batalla de Ayacucho. Sentiré faltar a la pureza de la historia por no haber recibido datos fieles.